

Marcado por el t pex

Antonio Onetti

PERSONAJES

JAVIER BOCANEGRA, *joven y pésimo escritor.*

VIOLETA CARRILLO, *amante y colega de Javier, tan joven como él.*

RICKY, *detective de la Continental. Protagonista masculino de la novela de Bocanegra.*

DALIA, *cantante y arp a peligrosa, esposa de Seis Dedos, también llamado Teo. Protagonista femenina de la misma novela.*

La acción tiene lugar en un almacén abandonado donde BOCANEGRA ha instalado su destartalado hogar. Su mobiliario básico se compone de una mesa de trabajo con un ordenador de la más casero, una silla, un diván de psiquiatra y un baúl.

Escena I

Claroscuro. La pantalla del ordenador muestra extrañas interferencias en su imagen. Ruido lejano de martillazos. Javier BOCANEGRA, con la cara enterrada entre sus escritos, se retuerce soñando que le crucifican.

Entra VIOLETA con cara de conejo asustado. Examina el terreno de un vistazo, le descubre y procura despertarle alarmada por sus ayes.

BOCANEGRA.-  Padre!  Padre, aparta de mí este cáliz...!

VIOLETA.-  Bocanegra?

BOCANEGRA.- Te lo ruego, padre. ¡Sólo tengo treinta y tres años! ¡Toda una vida por delante! Que se lo beban los ladrones, Padre. ¡Que se lo beban esos cabrones!

VIOLETA.- ¿Qué ladrones ni qué niño muerto? Despierta. ¡Boca!

BOCANEGRA.- ¡No, no, no, no quiero morir, no quiero morir!

VIOLETA.- ¡Tienes una pesadilla!

(BOCANEGRA **despierta sobresaltado.**)

BOCANEGRA.- Violeta.

VIOLETA.- Hola.

BOCANEGRA.- ¿Qué haces aquí?

VIOLETA.- ¿Te encuentras mejor?

BOCANEGRA.- ¿Qué hora es?

VIOLETA.- Las tres.

BOCANEGRA.- ¿De la mañana?

VIOLETA.- De la tarde.

(BOCANEGRA **se levanta y vomita en un rincón. Luego se enjuaga la cara en una palangana.**)

VIOLETA.- ¿Qué le ha pasado al ordenador? (**Silencio.**)
¿Y la máquina que te regalé?

(**Silencio. VIOLETA se sienta ante el ordenador y teclea. BOCANEGRA abre una cerveza.**)

BOCANEGRA.- ¿Cómo has dado conmigo?

VIOLETA.- Anoche me vendiste un poema. En el bar. No te acuerdas. Ibas como una cuba.

BOCANEGRA.- Yo nunca me emborracho.

VIOLETA.- No, te tú haces transfusiones. **(Pausa.)** Yo estaba en la mesa del fondo con un poeta modernista que es muy divertido. Que nos dio una conferencia sobre el superyó, el supertú y el infraotro. ¡Que te diste por aludido y quisiste partirle la cara! Tienes que acordarte. Uno que escribe poemas pictóricos. ¡Gilipolces con rotuladores!

(Silencio.)

BOCANEGRA.- Y, ¿qué? ¿Te gustó?

VIOLETA.- No me acosté con él.

BOCANEGRA.- El poema. Lo habrás leído.

VIOLETA.- ¿Para qué? Te encaramaste a una silla y lo recitaste a gritos. Entonces el poeta modernista empezó a aplaudir y tú te empeñaste en partirle la cara, porque, según tú, no tenía ni idea y a que era evidente que el poema no valía un duro. **(Silencio.)** Arreglado. Si vuelve a ocurrir pulsa "control zeta cuatro punto treinta y cinco barra enter" y recuperas la imagen. ¿Estás escribiendo?

(BOCANEGRA apaga el ordenador.)

BOCANEGRA.- Te he hecho una pregunta.

VIOLETA.- Que si me gustó. ¿Qué prefieres que te diga? **(Silencio.)** Pues, a mí, aunque te cabree, me gustó. ¡Te lo juro, Boca! ¡La metáfora es fantástica! Sobre todo cuando atrapan al niño con las tenazas y se lo comen frito. ¡Es fenomenal! ¡Inédito! **(Silencio.)** De acuerdo, me pareció una mierda, basurilla literaria para vender por los bares. La metáfora es impresentable la historia carece de sentido y el lenguaje, para colmo, no casa con la historia, así que el conjunto es

sencillamente vomitivo. ¿Estás contento? **(Silencio.)** Boca, ¿quieres una opinión sincera y objetiva?

BOCANEGRA.- ¡Prefiero una puñalada en el cuello a tus sinceras y objetivas opiniones!

VIOLETA.- Pero, ¿qué coño te pasa?

(Silencio.)

BOCANEGRA.- ¿A qué has venido, Violeta?

VIOLETA.- Quería verte, saber cómo estabas, dónde vivías, por qué habías desaparecido...

BOCANEGRA.- ¡Yo no desaparecí! ¡La casera me desapareció!

VIOLETA.- Lo sé. Hablé con ella y llegamos a un acuerdo.

BOCANEGRA.- ¿Le has pagado el alquiler?

VIOLETA.- Puedes volver cuando quieras.

BOCANEGRA.- ¿Tengo que darte las gracias? Pero, ¿quién te manda meterte en mi vida? ¡Yo odio ese piso, me produce claustrofobia, así que no tengo la más mínima intención de regresar ni de resarcirte por lo que hayas pagado!

(Silencio.)

VIOLETA.- Bueno, como veo que has recuperado el nivel de alcohol en sangre, te agradecería que te asearas un poco, te afeitaras y te pusieras algo discretito. Si te das prisa aún podemos comer en un chino antes de la entrevista.

BOCANEGRA.- ¿Qué entrevista?

VIOLETA.- Agárrate. Te ha concertado una cita. ¡Con Estéfano!

BOCANEGRA.- Olvídalo. No pienso ir.

VIOLETA.- Típica reacción del macho aterrorizado. Ya sé que para ti no es más que un soplapollas que no sabe ni qué es un soneto, pero quiere conocerte. Le pasé tus cuentos. Yo creo que te va a publicar. Boca, sólo tienes que presentarte en su despacho, comportarte con amabilidad y darle un poco de bolilla.

BOCANEGRA.- O sea, arrastrarme por su alfombra, hincarme de rodillas a sus plantas y chuparle el pomo del bastón.

VIOLETA.- ¡No seas cretino! ¡Estéfano te admira! ¡Quiere que escribas una novela!

BOCANEGRA.- ¡Ningún meningítico me dice lo que debo escribir!

VIOLETA.- ¡El mundo no gira a tu alrededor, bonito! ¡Lo descubrió Galileo antes de que tú nacieras!

BOCANEGRA.- ¡Violeta, déjame en paz!

(Pausa.)

VIOLETA.- Muy bien. Eres el tío más inmaduro, presuntuoso y egocéntrico que he conocido en todos los días de mi vida, así que de ahora en adelante hazte a la idea de que no existo. ¡Me he muerto! Lo lamento porque te considero un artista, y no porque te empeñes en parecerlo, sino porque tienes una imaginación que no te la mereces, pero por mí puedes seguir escondiéndote y jugando a los malditos, poniéndote día y noche de pastillitas de colores, acostándote con esas putas amigas tuyas, pillando gonococias, traficando con poemitas y pudriéndote en este almacén infestado de ratas.

BOCANEGRA.- Violeta, la única rata que pulula por aquí eres tú.

(Silencio.)

VIOLETA.- Hijo de puta.

BOCANEGRA.- Uta-uta-ut a-uta-uta... Poema: "La rata y el hijoputa."

"El hijoputa por las noches escribía
mas, cuando llegaba el día,
se dormía.
Entonces la rata salía
de su ratera.
Pasito a pasito,
buscaba la papelera.
Y hurgaba, y hurgaba...
Y todo lo que encontraba,
poquito a poquito,
se lo copiaba,
en su ratera.
¡Se lo plagiaba...!"

VIOLETA.- No.

BOCANEGRA.- Sí, ¡al hijoputa...! (**Saca una revista.**)

"...Y luego lo publicaba,
muy mal escrito, en cuché,
con su firma al pie."

Moraleja: Eres una rata.

(**Se la entrega. Silencio. VIOLETA. llora.**)

BOCANEGRA.- "Bioelectrónica literaria. Un relato de Violeta Carrillo." Alucinante.

VIOLETA.- Sólo me inspiré en el título.

BOCANEGRA.- Y en la historia, y en los personajes...

VIOLETA.- ¡Tú nunca llegaste a escribirlo.

BOCANEGRA.- ¡Lo tenía en la cabeza!

VIOLETA.- ¡Boca, si tiraste la idea a la basura!

BOCANEGRA.- ¡Pero era mía! ¡Mía! ¡Y nadie rebusca en mi papelera!

VIOLETA.- ¡Te juro que no sabía nada! Le pasé el cuento a Estéfano. Le advertí que se trataba de una colaboración. Habló del *Interviú*, del *Vogue*, del *Panorama*. ¡Me engañó! ¡Ni siquiera lo he cobrado! **(Silencio.)** ¿Me la puedo quedar?

BOCANEGRA.- ¡Ya basta, Violeta! No soporto que llores en mi presencia. Me pones enfermo con tus lagrimitas. **(Silencio.)** Para tu información te diré que estoy muy bien aquí. Hace frío, pero se trabaja bien; escribo mucho, me gano la vida y hago lo que me da la gana. Y cuando me pongo caliente me tiro a una gata muy simpática que nunca me dice lo que tengo que hacer ni me roba las historias. Y ahora, largo. Estoy muy cansado.

Oscuro.

Escena II

DALIA y RICKY, la vampi peligrosa y el duro detective, bailan el tango en el almacén. DALIA, bastante borrachita, hace amagos de strip-tease y se desploma en un diván. RICKY, siguiendo el juego, sirve un par de copas, vierte secretamente el contenido de una pequeña cápsula en una de ellas, llega hasta el diván y le ofrece un vaso. DALIA bebe de un trago el combinado de somnífero y tras un largo beso de tornillo se queda profundamente dormida. RICKY toma entonces una pose más profesional. Echa un trago, saca su revolver, acciona con el pulgar el percutor y coloca la boca del cañón entre las cejas de su víctima, pero cuando aparta la mirada dispuesto a disparar oye una la voz que le interrumpe.

BOCANEGRA.- ¡Quieto!

Aparece BOCANEGRA con un cuadernito de notas, un lápiz y una cerveza, dispuesto a comerse una lata de comida para perros.

BOCANEGRA.- ¡Caray, jefe, qué susto me ha dado...!
¿Algún problema?

BOCANEGRA.- Sí, que Ricky no llega a matarla.

RICKY.- ¿Ah, no? Entonces, ¿para qué la he traído a la cabaña?, ¿para qué la he sedado?

BOCANEGRA.- Para matarla, obviamente.

RICKY.- Pues, obviamente, no entiendo un pepino, jefe.
¿Me la cargo o no me la cargo?

BOCANEGRA.- Buena pregunta. ¿Me prestas la pistola?

RICKY.- Es un revólver.

BOCANEGRA.- Bien. Dame el revólver. (RICKY **no se mueve.**) ¿No confías en mí?

RICKY.- OK, Jefe, pero ponga mucho cuidado. Recuerde que no es un bote de cerveza sino un auténtico Webley-Fosbery. ¿Sabe lo que eso significa? Inglés. Automático. Ocho disparos. Calibre treinta y ocho. Por desgracia, ya no los fabrican.

(Le entrega el revólver.)

BOCANEGRA.- No me extraña, pesa como un muerto.

RICKY.- No haga tonterías! Agárrela como a un pajarillo al que deseara estrangular.

BOCANEGRA.- ¿Eso que has dicho, lo he escrito yo?

RICKY.- ¿Qué he dicho?

BOCANEGRA.- Lo del pajarillo... Estrangularlo...
(RICKY **le mira sin comprender nada.**) Olvídalo.

(BOCANEGRA ocupa el puesto RICKY.)

BOCANEGRA.- Bien. Observa. Ricky se prepara. Acciona el percutor con un movimiento decidido de su dedo pulgar. El gatillo percibe la caricia siniestra de su dedo. Entonces apoya con mucha delicadeza la boca del cañón entre las cejas de la chica.

RICKY.- Me voy a poner perdido.

BOCANEGRA.- Ssssh... La contempla un instante por última vez, hermosa, indefensa, descubriendo su faz angelical, la columna marmórea de su cuello, los salientes pómulos acariciados por..., los salientes pómulos que los cabellos..., los salientes pómulos, los largos cabellos, los labios húmedos, sensuales...

(DALIA abre los ojos y aparta el cañón del revolver con un dedo como si tal cosa.)

DALIA.- Oiga, ¿le importaría apuntar para otro lado?

BOCANEGRA.- Perdón, estamos trabajando.

DALIA.- A cualquier cosa le llaman trabajar.

RICKY.- Silencio, nena. El jefe está creando...

BOCANEGRA.- Los labios, los cabellos, los pómulos, los salientes pómulos, los largos cabellos... Joder, he perdido el hilo.

RICKY.- Jefe, ¿a dónde quiere ir a parar?

BOCANEGRA.- ¡Al preciso instante en que, para su desgracia, descubre, advierte, reconoce, que se ha enamorado!

RICKY.- ¿De quién?

BOCANEGRA.- ¡De la chica!

RICKY.- ¿De Dalia?

BOCANEGRA.- ¡De mi prima!

(Pausa. BOCANEGRA toma notas. DALIA fuma.)

RICKY.- ¿Bromea?

BOCANEGRA.- Los salientes, pómulos, los largos cabellos, los labios rojos, húmedos, sensuales. ¡Ya lo tengo! ¡Bien!

RICKY.- No me gusta.

DALIA.- Cierra la boca, cabeza de chorlito. Está creando...

RICKY.- Se supone que teníamos un plan.

DALIA.- El puede cambiar el plan.

RICKY.- ¡No me parece muy profesional!

DALIA.- ¿Y qué es profesional? ¿Depilarme las cejas a balazos y salir corriendo? ¿Por qué no te pegas un tiro entre las piernas?

RICKY.- ¿Por qué no te operas?

(DALIA saca las uñas.)

BOCANEGRA.- ¡Eh! ¿Qué pasa aquí?

DALIA.- Se muere de envidia porque se ha dado cuenta de que yo soy la protagonista de la novela.

RICKY.- ¡Me estás cansando, muñeca! Jefe, deje que la mate.

BOCANEGRA.- Lo siento, Ricky. Eres un detective, no un mercenario a sueldo.

RICKY.- ¿Sabe lo que vale el fiambre de esta furcia?

DALIA.- La guitarra es mía y la toca quien yo quiero.

BOCANEGRA.- Dalia, si no te callas, seré yo quien

cambie de idea.

(Pausa.)

DALIA.- (A BOCANEGRA.) ¿No te han dicho nunca que eres muy varonil?

BOCANEGRA.- Encanto, ¿qué tal si te das un voltio y te empolvas la nariz?

DALIA.- A la orden, jefe. Procure no darle la espalda.

(Sale. Luego se oye un portazo.)

RICKY.- ¿Va a dejarla escapar?

BOCANEGRA.- Tú tranquilo, Aurelio, digo Amadeo.

RICKY.- ¡Ricky! ¡De Ricardo! ¡Y tampoco me gusta!

(Se sienta desmoralizado y guarda el revólver en la sobaquera.)

BOCANEGRA.- Eh. Somos camaradas. Tienes que confiar en mí. Esto no es más que el principio, lo que se dice un planteamiento; ahora empieza lo bueno.

RICKY.- ¿Qué es lo bueno?

BOCANEGRA.- ¡El conflicto!

RICKY.- ¿Problemas! Me lo estaba oliendo. Golpes, disparos, persecuciones... Todo para acabar en el fondo del Hudson con un traje de quinientos pavos y zapatos de hormigón. ¿Cree que esto es vida?

BOCANEGRA.- Imagina que le pegas un tiro y te la cargas.

RICKY.- Ok. ¿Cuál es el problema?

BOCANEGRA.- ¡Que se acaba la historia!

RICKY.- ¡Pues que se acabe! Todo iba como una seda. Podríamos rematar el caso y hacer una serie, como las de la tele. Sería un buen negocio. **(Silencio.)** Ok, no he dicho nada. ¿Cual es el plan?

BOCANEGRA.- Veamos. Si no la matas entramos en otra dimensión. El argumento crece, se fortalece. El asesino se enamora de la víctima.

RICKY.- ¿En qué quedamos? ¿Soy un detective o soy un asesino?

BOCANEGRA.- ¡Eso es intrascendente! El caso es que el protagonista de mi novela se ve envuelto en una terrible contradicción, atrapado entre la pasta y la chica!

RICARDO.- Y se decide por la pasta.

BOCANEGRA.- ¡Por la chica!

RICARDO.- O sea, que soy imbécil... Quiero decir, como característica del personaje.

(Pausa.)

BOCANEGRA.- Pero, ¿qué pasa? ¿No te va la rubia?

RICKY.- No cuente conmigo.

BOCANEGRA.- Pero, ¿tú te la ha mirado bien? Una chica así es la bomba. Cualquiera perdería la cabeza. No hay más que ver qué piernas, qué cintura, qué caderas.

RICKY.- Y qué tetas, jefe...! Prominentes. Con unos pezones que se adivinan duros y afilados como el lápiz de un contable.

BOCANEGRA.- Me lo has quitado de la boca.

RICKY.- Ummm... Creo que empiezo a comprender. No se encuentran ejemplares así todos los días.

BOCANEGRA.- Fuego, deseo, sensualidad.

RICKY.- Ya lo creo, jefe...

BOCANEGRA.- Entonces, ¿todo arreglado?

RICKY.- Naturalmente. ¡Somos camaradas! Espero que sean muy felices.

Le abraza. Luego encuentra la lata.

BOCANEGRA.- Así no vamos a ninguna parte.

RICKY.- ¿Qué es esto? ¿Comida para perros? Caray, qué buena pinta...

Come.

BOCANEGRA.- Joder, ¡esta novela es una mierda...!

RICKY.- Tonterías. Dese un respiro. Mañana verá las cosas de otro color. Vamos, tome un trago. **(Beben.)** Usted me gusta, ¿sabe? Tiene buenas ideas. Yo en cambio no soy muy rápido de luces, a veces pienso que estoy algo sonado, así que necesito tiempo para asimilar las cosas. Usted pretende que no la mate, que me enamore de ella, así, de repente. Pero la chica es insoportable. No iría con ella ni al cumpleaños de Lucky Luchiano. Por otra parte, si la dejo marchar, el tipo que me contrató me apuntará en la lista de espera de su morgue particular, justo debajo de ella. Bonita trampa, jefe. Puede estar contento. **(Pausa.)** Oiga, ¿y si la encerramos en el baúl y nos tomamos la noche libre? Así descansaríamos a salvo de sus parloteos. Podríamos tomar otro trago, echar una cabezadita y consultar el asunto con la almohada. ¿Que le parece?

BOCANEGRA.- ¿Encerrarla en el baúl?

RICKY.- Toda la noche...

BOCANEGRA.- ¿Crees que se dejaría?

RICKY.- No, pero será divertido intentarlo.

(Se oye otro portazo.)

DALIA.- (Off.) ¡Eh! ¡Muchachos! ¡Ya vuelvo...!

RICKY.- ¿Qué, se anima? Tiene buenos cerrojos.

BOCANEGRA.- Hecho. Deberías dedicarte a escribir novelas.

RICKY.- No le descarto.

(Se ocultan. Entra DALIA con una botella en la mano.)

DALIA.- ¡Eh! ¿Dónde se han metido? ¡Muchachos...!
¡Pelillos a la mar! ¿Quién quiere un trago? Encontré algo de beber en el coche. Luego podemos dejarnos caer por algún club, escuchar un poco de jazz, hacer nuevas amistades y montarnos una juerga a lo grande? ¡Yo tengo dinero!

(Pausa. RICKY y BOCANEGRA la rodean con un par de maliciosas sonrisas.)

DALIA.- ¿Qué ocurre? ¿Habéis ligado?

(Saltan sobre ella, le tapan la boca con un pañuelo, le quitan la botella, le ponen unas esposas y la encierran en el baúl. Golpes y balbuceos.)

RICKY.- ¡Buen trabajo, jefe!

BOCANEGRA.- No ha estado nada mal.

RICKY.- Avíseme si quiere cambiar de profesión.

(Se sientan sobre el baúl, descansan y echan un trago.)

BOCANEGRA.- Bueno, yo me abro.

RICKY.- ¿No quiere otro trago?

BOCANEGRA.- Tenemos trabajo.

(Le entrega un par de libros gordísimos.)

RICKY.- ¿Qué es esto?

BOCANEGRA.- Las obras completas de Dashiell Hammett. Las quiero leídas para mañana. Que te diviertas.

(Sale.)

RICKY.- ¡Jefe! ¿Me va a poner tarea?

BOCANEGRA.- **(Off.)** ¡Nos vemos!

RICKY.- ¡Jefe! **(Se oye un portazo.)** Hay que joderse.

(Sopesa los libros y los tira con desprecio. Golpes en el baúl.)

RICARDO.- Menuda juerga.

(Se deja caer en el diván. Oscuro.)

Escena III

Ruidos raros. En la cama BOCAEGRA escribe febril a la luz de una linterna sobre una gran sábana con la que se cubre. VIOLETA, no muy lejos, se come una rata y

baila como una peonza.

BOCANEGRA.- Bien, esto es un sueño y como tal debe ser analizado según las normas universales de simbolización, condensación y desplazamiento. Yo, en la cama, desnudo, escribo sobre una inmensa sábana con un lápiz invisible. (**Se remeda.**) No muy lejos, Violeta, degusta una deliciosa rata portadora de innumerables enfermedades de fin de siglo y, a la vez, baila la danza del vientre, por cierto, con muy poca gracia. ¿Qué quiere ello decir?

VIOLETA.- (Canturrea.) Que eres un gilipollas, Boca. Que eres un gilipollas, Boca. Que eres un gilipollas, Boca... (**Desaparece.**)

BOCANEGRA.- Bien, esto es un sueño y como tal debo analizarlo, aunque lo peor es darse cuenta de que se está soñando, porque si el sueño es placentero, la certeza del despertar amarga el disfrute de la filmina onírica, y si el sueño es pesadillo uno lucha por despertar hasta quedarse trabado, con los pies hundidos, clavados en la mierda, una mierda apestosa, fangosa, pantanosa, que poco a poco va cubriendo las rodillas, los muslos, el pene, los vientres altos, medios y bajos, los pechos, los pezones, la aureola de los pezones, las clavículas, el cuello, la nuez de Adán, el hoyito de la barbilla, la barbilla toda y, por fin, la boca. Luego todo sabe a mierda, una mierda que sigue subiendo, atascando la nariz con sus partículas fecales, y respiras mierda, que es peor que ahogarse, y, entonces, la marea se detiene, justo por debajo de los ojos, para que te mueras viendo la inmensa ola de mierda que te ahoga, que te impide respirar, que te asfixia, y tan siquiera tienes la oportunidad de gritar mierda..! Y te das cuenta de que toda tu vida ha sido una completa mierda, porque no eres más que una mierda y tu muerte, tu muerte es otra...

(Suena un teléfono. Pausa.)

BOCANEGRA.- Mierda.

(Insiste. BOCANEGRA descuelga.)

BOCANEGRA.- ¿Aló?

RICKY.- (Off.) ¿Jefe? Estoy en el depósito de fiambres. Debería venir y echar un vistazo.

BOCANEGRA.- Ricky, me estoy muriendo.

RICKY.- (Off.) Lo siento, jefe, pero creo que ya está muerto.

(**Entran DALIA y VIOLETA con batas ensangrentadas de enfermera. Ríen.**)

DALIA.- ¡Oh, querida! ¡Ha sido la autopsia más divertida desde que descuartizamos al perro de los Baskerville!

RICKY.- ¡Y lo mejor de todo fue la cara que puso el idiota del muerto cuando le abrimos la cabeza y en vez del cerebro apareció aquel hermoso par de testículos!

DALIA.- Lástima que no fuera acompañado de un buen "píííí..." del tamaño de un... ¡"pííí píí píííí..."!

(**BOCANEGRA se ha levantado de la cama, con la sábana enrollada a la cintura y se acerca.**)

BOCANEGRA.- Hola. Están hablando de mí, ¿verdad? Soy el poeta difunto. ¿Les apetece un autógrafo?

VIOLETA.- ¿Tú quieres uno?

DALIA.- Ummm..., no.

VIOLETA.- Yo tampoco.

DALIA.- Váyase. Vamos, fuera, fuera.

BOCANEGRA.- ¿Acaso un triste cadáver indefenso no les inspira compasión?

DALIA.- No.

VIOLETA.- Cariño, no te traumatices. Esto es un sueño y como tal debe ser analizado.

BOCANEGRA.- ¡Pues ya me estoy cansando!

VIOLETA.- Desde luego... ¡Qué poca paciencia tienes!

(DALIA y VIOLETA sacan un par de brochas de algún bolsillo y de dos contundentes brochazos le pintan una equis fluorescente en la espalda. Luego desaparecen entre risas histéricas. BOCA reacciona como si le hubieran clavado un puñal en mitad de la espalda, donde no puede llegar con las manos. Al poco aparece RICKY cual Bogart en el entierro de *La Condesa Descalza.*)

RICKY.- Era una tarde lluviosa cuando le cargaron al hombro los maderos y a golpes y patadas le hicieron subir las escaleras de aquel viejo almacén abandonado. Allí, en la azotea, bajo un sol de justicia, más de un millar de gordos polizontes le despojaron de sus ropas y sus escasas pertenencias: un bolígrafo, un papel, unos pitillos... Hundieron los maderos en la nieve y le clavarón sin piedad, como a un lagarto, con los brazos bien abiertos. Supongo que tendría una buena vista.

(Fuma. BOCANEGRA se queja de dolor al ritmo de los martillazos.)

RICKY.- Nadie presenció la ejecución; sólo un puñado de escolares, el Gobierno y varios miles de lectores que le arrojaban piedras a la cara. Fue una larga agonía, pero murió como un hombre: llamando a su madre.

(Fuma.)

BOCANEGRA.- Mamá, mamaíta...

RICKY.- No era un buen tipo, ni un buen escritor. Tampoco era mi amigo. Sólo sé que en su tumba escribieron un nombre

equivocado; luego lo tacharon y escribieron otro encima que tampoco era el suyo. Desde entonces le llamaron "Marcado por el títex".

(Durante el parlamento se han comenzado a oír los mismos martillazos que al principio de la obra y BOCANEGRA ha ido adoptando la figura de Cristo con la equis en la espalda. RICKY termina, arroja su pitillo y sale con el sombrero calado. BOCANEGRA grita desesperado. Al momento se oye un portazo, aparece VIOLETA y le saca del sueño.)

VIOLETA.- Boca, despierta, Boca. ¡Tienes una pesadilla!
¡Boca...!

BOCANEGRA.- (Abrazándola.) ¡Violeta! ¡He perdido mis calzoncillos, Violeta! ¡Mis calzoncillos! ¡Y no los encuentro! ¡No los...!

(Despierta de repente y la mira sobrecogido. Oscuro.)

Escena IV

Tormenta. Entra RICKY cargando con DALIA al hombro y la deposita inconsciente en el diván. Saca una botella de licor, la abre y se la pasa por debajo de la nariz. DALIA reacciona al olor y comienza a despertar.

RICKY.- Vamos, nena, se acabó la siesta. Despierte. **(DALIA empieza a reaccionar.)** Muy bien. Un último esfuerzo y regresará al maravilloso mundo de los vivos.

DALIA.- Oh, mi cabeza... Me duele...

RICKY.- Aspire más éter y se sentirá como nueva. ¿Qué tal se encuentra?

DALIA.- ¿Quién es usted?

RICKY.- ¿No me recuerda? Nos conocimos en el club de Porky.

DALIA.- ¿Porky? ¿No es un cerdito de la televisión?

RICKY.- Sí, y yo soy el Pato Donald.

DALIA.- Me encanta el Pato Donald.

RICKY.- Estupendo. Vamos mejorando. ¿Quiere un trago?

DALIA.- ¿Quién es usted?

RICKY.- Haga memoria. El club de Porky. La orquesta ataca tres cumbias. Luego sale usted y canta "Amapola". Aplausos. Se acerca a mi mesa y le invito a una botella de cincuenta pavos. Al poco aparece Seis Dedos y antes de que nos vea nos largamos por la puerta del callejón. Montamos en su coche y se queda como un tronco. ¿Tiene bastante?

DALIA.- ¿Quién es usted?

RICKY.- ¡El Pato Donald!

(Pausa.)

DALIA.- No me haga caso. No entiendo qué ha sucedido. El champán nunca se me sube a la cabeza. Pero ya sé quién es. **(Ríe.)** Chá-chá-chá, chá-chá-chá... Buena la he cogido. ¿No tiene algo que echarme al gaznate?

RICKY.- Beba un trago. Le sentará bien.

(Le pasa una petaca y beben.)

DALIA.- ¡Ummm...! ¡Agua de vida...!

RICKY.- ¿Va entrando en calor?

DALIA.- Siento como un ladrillo incrustado en el cerebro.

RICKY.- Beba otro poco.

DALIA.- Eh, ¿qué pocilga es ésta?

RICKY.- Bueno, es algo así como mi refugio secreto.

DALIA.- ¿Tu... picadero?

RICKY.- No exactamente.

DALIA.- Pues está pidiendo a gritos una mano de pintura.

RICKY.- Tiene sus ventajas. Sobre todo si uno no quiere que le encuentren.

DALIA.- Me parece sencillamente vomitivo. Lléveme al Hotel.

RICKY.- Lo siento, muñeca. Esta noche no iré a ninguna parte.

DALIA.- Eh, ¿qué son esos modos? ¿o quieres divertirte? Soy Dalia, recuerdas? La estrella del bulevar, aunque esta noche parezca algo empañada por los vapores del alcohol. Pero no te confíes, en cualquier momento puedo refulgir con el brillo de mil soles. **(Ríe y canturrea.)** Chá-chá-chá..., chá-chá-chá... Vamos. El taxímetro corre de mi cuenta. Tú preocúpate sólo de tener siempre a punto la banderita...

(DALIA le palpa el material. RICKY corta por lo sano y la sienta de un empujón.)

RICKY.- Ya basta, nena. Fin de trayecto.

DALIA.- ¡Oh, qué carácter!

RICKY.- Escuche, mi nombre es Ricky, no soy ningún adorno de su cama y no me gusta que me toquen las pelotas. ¿Va comprendiendo o quiere una tarjeta de visita?

(DALIA salta sobre su bolso de mano y lo abre, pero el revólver que busca se halla en poder de RICKY.)

DALIA.- Maldito bastardo...

RICKY.- Debería poner más cuidado en dónde deja su herramienta. Alguien podría encontrarla y hacerle daño.

(Pausa.)

DALIA.- Usted gana. ¿Qué quiere de mí?

RICKY.- Nada que no pueda darme. De momento váyase haciendo a la idea de pasarse una temporadita fuera de circulación, a no ser que prefiera amanecer en el maletero de su coche con el vestido lleno de pequeños y redondos agujeros.

DALIA.- Si se trata de un secuestro se va a pasar más años en la cárcel que el Conde de Montecristo.

RICKY.- Si fuera un secuestro ya le habría pegado un tiro. Y ahora hablemos como personas civilizadas.

DALIA.- No me diga que es un maldito polizante.

RICKY.- Tiene una idea muy curiosa de la civilización.

DALIA.- Oiga, déjese de tonterías. Si no es un poli, ¿quién le envía?

RICKY.- Trabajo para la Continental.

DALIA.- ¡Vaya! ¡Así que mi tierno don Juan es detective!

RICKY.- Veo que su ligero malestar se ha disipado de repente.

DALIA.- Diga lo que quiere y lléveme al Hotel.

RICKY.- ¿Qué tal un recital privado?

DALIA.- Soy muda de nacimiento.

RICKY.- Nena, estoy de su parte. Lo menos que puede hacer es alegrarme los oídos con mi tema favorito.

(Pausa.)

DALIA.- ¿Cual es el título?

RICKY.- Hábleme de Seis Dedos.

DALIA.- No la conozco.

RICKY.- Pues yo sí, sobre todo desde que me ofreció diez mil pavos por mandarla al otro barrio.

DALIA.- No le creo.

RICKY.- ¿Por qué?

DALIA.- Porque valgo mucho más.

RICKY.- Cierto. Su marido es un rácano.

DALIA.- ¿Puede demostrarlo?

RICKY.- ¿Qué quiere? ¿Un contrato? Pregunte a Seis Dedos; estará encantado de estrangularla con sus propias manos. ¿Por qué no me dice qué ha hecho para ponerle tan furioso?

(Pausa.)

DALIA.- Se muere de celos.

RICKY.- ¿Por usted o por su guardaespaldas?

DALIA.- Eso no tiene gracia.

RICKY.- Vamos, todo el mundo sabe por qué compró el equipo de rugby.

DALIA.- De acuerdo, listillo. ¿Qué más quiere saber?

RICKY.- Por qué quiere matarla.

DALIA.- Usted es el detective. Averíguelo.

(Pausa.)

RICKY.- Bien, si no quiere cooperar no tendré más remedio que atarla, amordazarla y dejarla encerrada en este mugriento baúl mientras salgo a hacer mis averiguaciones.

DALIA.- Usted no haría eso, ¿verdad?

RICKY.- ¿Quiere apostar?

DALIA.- Espere. ¿Cómo sé que está de mi parte?

RICKY.- Míreme a los ojos.

DALIA.- Mejor, devuélvame el revólver.

RICKY.- ¿De qué lado está usted?

DALIA.- Del que me ayude a salvar el pellejo.

RICKY.- Entonces, regáleme el oído con su dulce voz.

(Pausa.)

DALIA.- O.k. Seis Dedos quiere controlar todo el negocio de narcóticos de la ciudad. Mató a Spade y anda detrás de Marlowe.

RICKY.- Y usted tiene un lío con Marlowe.

DALIA.- Eso acabó hace tiempo, pero Seis Dedos teme que le ponga sobre aviso. Por mí pueden freírse a tiros entre todos. Sólo quiero que me dejen en paz. ¿Satisfecho?

RICKY.- Aún no. ¿Por qué iba Seis Dedos a contratarme a mí para un trabajo que podría hacer cualquiera de sus matones?

DALIA.- Pregunte a Seis Dedos.

RICKY.- Yo se lo diré. Seis Dedos sabía que no haría el trabajo sucio, no soy un asesino, pero que aceptaría el caso para protegerla y de paso averiguaría algo más, algo que usted y Marlowe deben saber y que Marlowe se llevaría a la tumba.

DALIA.- ¿Qué?

RICKY.- Esperaba que me lo dijera.

DALIA.- Se da cuenta de que está haciendo exactamente lo que pretende Seis Dedos?

RICKY.- Al fin y al cabo me tiene en su nómina.

DALIA.- ¿Qué hará si se lo digo?

RICKY.- Poner un poco de orden en esta podrida ciudad.

DALIA.- **(Ríe.)** Usted, ¿y quién más?

RICKY.- Yo solito.

DALIA.- No creo que viva para contarlo. Marlowe y Teo organizaron el atraco al Central, pero Marlowe escondió la pasta y se esfumó. Probablemente piensa que yo sé dónde la esconde.

RICKY.- ¿Y lo sabe?

DALIA.- **(Tras una pausa.)** Eso es mucho preguntar.

(Ambos sonrían.)

RICKY.- No lo sabe.

(Saca el revólver de DALIA y se lo arroja por el aire. DALIA comprueba si está cargado. RICKY sirve otro par de vasos y beben. Oscuro.)

Escena V

VIOLETA, en la cama de BOCANEGRA, con ropa de dormir, lee en voz alta un puñado de folios desparramados sobre las sábanas. A su lado, BOCANEGRA, parece mucho más interesado en otros menesteres que en su propia literatura.

VIOLETA.- "Ricky y Dalia continuaron bebiendo por espacio de una hora. Luego, Ricky, decidió que había llegado el momento de pasar aquella página y echar una cabezadita antes del amanecer; dio las buenas noches y se instaló en el diván arropado con su propia gabardina. Dalia, en la oscuridad, se desprendió lentamente de su precioso vestido y, no sin reparos, se introdujo bajo las sábanas de aquel camastro inmundo que con tan generosa caballerosidad le había cedido Ricky. Pero el amanecer les sorprendió despiertos, atentos cada uno a la respiración del otro, con sus respectivos índices no muy alejados de sus revólvers".

BOCANEGRA.- "Revólvers". Se pronuncia "revólvers".

VIOLETA.- Aquí dice "revólveres". Lo has escrito tú.

BOCANEGRA.- "Revólvers". Si dices: "...No muy alejados de sus revólveres", te cargas el ritmo de la frase.

VIOLETA.- No, porque es una palabra esdrújula: "revólveres". En verso contaría una sílaba menos.

BOCANEGRA.- Bueno, sigue leyendo.

VIOLETA.- "Revólvers" es una americanada.

BOCANEGRA.- Vale.

VIOLETA.- Y, digo yo, ¿no sería más romántico...?

BOCANEGRA.- ¡Sigue leyendo!

VIOLETA.- "...Revólveres. Aunque su sorpresa fue mayor cuando el sol del mediodía penetró por los grandes ventanales

y les despertó desnudos y abrazados sobre el diván, bajo la enorme gabardina del agente más novato de la Continental". (Silencio. VIOLETA **deja los folios sobre las sábanas y se queda pensativa.** BOCANEGRA **recorre su cuerpo a besos.**) Está bien. Y, ahora, ¿qué pasa?

BOCANEGRA.- ¿Con qué?

VIOLETA.- Con la novela.

BOCANEGRA.- Se casan, son felices y comen perdices.

VIOLETA.- En serio.

BOCANEGRA.- ¿Y yo qué sé? Ya se me ocurrirá algo.

VIOLETA.- Pero, ¿no lo has pensado? Tendrás una estructura, un guión, una idea de crecimiento que seguir.

BOCANEGRA.- No.

VIOLETA.- ¿Cómo que no?

BOCANEGRA.- Joder, vamos a follar.

VIOLETA.- ¡Boca, eres un desastre!

BOCANEGRA.- (Desistiendo del ímpetu carnal.) Fúú...

VIOLETA.- La novela es buena. Está cuajada de estilo, de ritmo, de color, pero ahora tiene que crecer o no llegará a nada.

BOCANEGRA.- ¿Y qué? ¡Llegará hasta donde a mi me dé la gana!

VIOLETA.- No te enfades. Si te lo digo por tu bien.

BOCANEGRA.- Pero, vamos a ver. A ti, ¿quién coño te ha pedido tu opinión? ¿Quién?

VIOLETA.- Tú!

BOCANEGRA.- ¿Yo?

VIOLETA.- Si no, ¿para qué me has pedido que la lea?

BOCANEGRA.- ¿Vamos a follar o no?

VIOLETA.- Follaremos cuando nos apetezca a los dos. Ahora estamos hablando.

BOCANEGRA.- No. ¡Tú estás hablando! Concretamente de lo que menos te importa.

VIOLETA.- ¡Claro que me importa, como todo lo que tiene que ver contigo!

BOCANEGRA.- Entonces, ¿por qué no eres un poquito más comprensiva? ¡Llevo todo el día escribiendo, me duele el culo de estar sentado en esa silla y tengo los ojos como dos huevos fritos! Vamos a relajarnos, ¿vale?

VIOLETA.- ¡No! ¡Quiero que me escuches!

(Pausa. BOCANEGRA se desespera y se da la vuelta.)

BOCANEGRA.- Vale.

(Silencio. VIOLETA recoge los folios y los ordena.)

VIOLETA.- Tenemos un buen arranque y un conflicto verosímil, pero para continuar hay que tener claro un montón de flecos. Por ejemplo, ¿qué ha sido de Marlowe? ¿Es cierto que ya no hay nada entre él y la chica? ¿Y qué hay de Seis Dedos? ¿Cuáles son sus verdaderas intenciones? No está nada claro. Pero lo realmente importante es saber qué tiene Ricky en la cabeza. **(Suspira.)** Esta trama es un lío. Te compadezco. **(Breve pausa.)** ¿Porqué será tan difícil encontrar una pequeña verdad, desnudarla y servirla en una historia, arrancarla de la vida de un manotazo y trasplantarla al papel sin que se marchite en el camino? Y todo, ¿para qué? Dolor de espalda, dolor de cuello, dolor, dolor y más dolor. Pero hay que seguir, Boca, avanzar en la trama, desarrollar los personajes, su vida, sus pasiones, hasta encontrar esa verdad diminuta que se esconde tras sus más oscuros deseos. **(Pausa.)** Deseos. La realidad y el deseo. El deseo y el miedo. La muerte, Boca. ¡La

muerte...! (BOCANEGRA no reacciona.) ¿Boca? (Le zarandea.) ¡Boca!

(BOCANEGRA ronca como un cerdo. VIOLETA se mosquea. Luego recoge los folios, les echa un vistazo y se queda pensativa. Oscuro.)

Escena VI

Tormenta. DALIA, haciendo gala de su salvaje atractivo fuma y pasea nerviosa. Al poco se oye un portazo y entra RICKY de la calle como una sopa. Mientras hablan se quita la ropa mojada hasta quedarse en pantalones y camiseta.

RICKY.- Hola, nena. Vaya nohecita.

DALIA.- ¿Dónde has estado?

RICKY.- Haciendo averiguaciones.

DALIA.- ¿Se sabe algo de Marlowe?

RICKY.- Nada. Y es extraño. Nadie le ha visto desde hace una semana.

DALIA.- Apuesto a que está en Las vegas dándose la gran vida con la pasta de los contribuyentes.

RICKY.- Negativo. Los chicos de La Continental han puesto el país patas arriba de costa a costa. Marlowe no ha pisado un casino desde el mismo día del atraco al Central. Lo curioso es que hasta entonces no hubo una noche en que no se dejara un puñado de pavos sobre algún tapete.

DALIA.- Tal vez haya cruzado la frontera.

RICKY.- Tal vez sí, tal vez no.

DALIA.- ¿Qué insinúas?

RICKY.- Que bien podría estar criando malvas con tres cuartas de tierra por encima de su nariz.

(Silencio.)

DALIA.- ¿Y qué hay de Seis Dedos?

RICKY.- Hablamos por teléfono. Me dijo que la otra noche te vio salir del club de Porky en compañía de un tipo muy atractivo. Lo gracioso del caso es que según la descripción el tipo era yo.

DALIA.- ¿Quieres decir que no te conoce?

RICKY.- (Risas.) No, me contrató por correspondencia.

DALIA.- Qué cretino. OK. ¿Cual es tu plan?

RICKY.- De momento, ninguno. Mañana tendré una charla con Seis Dedos. Tal vez sepa algo de Marlowe que no me ha dicho. Hablaré con él, le apretaré las tuercas y cantará de plano, te lo garantizo. Hasta entonces, hay que esperar.

DALIA.- ¿Esperar? ¡Y una mierda! Llevo tres días enclaustrada en esta pocilga y tú ni siquiera tienes un plan.

RICKY.- Quién dice que no lo tengo?

DALIA.- ¡Yo lo digo!

RICKY.- ¡Alto ahí, preciosa! ¡Yo llevo el carro! ¿Cual es el problema?

DALIA.- ¡Que me aburro! ¡Necesito agua caliente, sábanas limpias y servicio de habitaciones, así que yo me largo antes que se me acabe la barra de labios!

RICKY.- Muñeca, te matarán si regresas al hotel.

DALIA.- Al menos mi cadáver olerá a Chanel.

RICKY.- (Implorando al cielo.) ¡Jefe, estoy a punto de arrancarle el corazón y ofrecérselo a Seis Dedos en una caja

de bombones!

DALIA.- Escúchame bien, cara de sapo! Si fueras un hombre le llenarías el abrigo de plomo y le arrojarías a una trituradora de basuras que es lo que se merece. Pero, ¿qué eres tú, un hombre o una gallina? **(Pausa breve.)** Mátale, Ricky. ¡Mata a Seis Dedos! ¡Mátale!

(Silencio. RICKY y DALIA se miran frente a frente. RICKY no responde. DALIA, con desprecio, le cruza la cara de un revés.)

DALIA.- ¡Cobarde!

De entre las sombras, aparece VIOLETA entusiasmada con el cuadernito de en una mano y un boli en la otra y deja de llover.

VIOLETA.- ¡Bravo! ¡Soberbio! ¡Magnífico! ¡Extraordinario! ¡Genial! **(Toma unas notas rápidas antes de continuar. DALIA Y RICKY se miran estupefactos.)** Sin perder el estado vamos a retomar desde "¡Escúchame bien, cara de sapo...!" y vamos a cambiar el último parlamento de Ricky.

(RICKY reacciona por fin, saca su revólver y la encañona.)

RICKY.- ¡Quieta, muñeca! No sé quién es usted ni por dónde ha entrado, pero si se atreve a dar un paso no podrá decir que tuvo un buen día.

(Pausa. VIOLETA no se inmuta.)

VIOLETA.- ¿Te importaría repetir?

(RICKY, desarmado, repite la acción.)

RICKY.- ¡Quieta, muñeca...!

VIOLETA.- No, no, no... Sólo el final: "Pero si se atreve a dar un paso..."

RICKY.- ...No podrá decir que tuvo un buen día.

VIOLETA.- Bueno, no es gran cosa, pero conviene apuntarlo. (**Camina hacia el ordenador, lo enciende y empieza a teclear.**) A estas alturas tenemos el verbo muy explotado; resulta difícil encontrar una buena frase.

RICKY.- (Aparte.) Esto no me gusta nada.

DALIA.- Ni a mí. ¿Se da cuenta de que le están apuntando con una pistola?

VIOLETA.- (Tecleando.) Se dice revólver. Webley-Fosbery, inglés, automático, ocho...

(**DALIA se apodera del revólver y la encañona.**)

DALIA.- ¡Muy bien, chica lista, se acabó la comedia! ¡Empieza a cantar o te dejo calva!

VIOLETA.- ¿Cree que me intimida su pistola de novela?

(**DALIA dispara contra el ordenador y la pantalla estalla en pedazos. VIOLETA se levanta y se aleja temblando.**)

VIOLETA.- Pero, ¿qué hace?

DALIA.- ¿Para quién trabajas?

VIOLETA.- ¡Para Telefónica!

DALIA.- ¡Pues aquí no hay línea! (**La coge por los pelos.**) ¡Dime! ¿Qué has venido a hacer aquí? ¿Qué buscas? ¿Qué pretendes?

VIOLETA.- ¡Ricky, por favor, dile que se calme!

RICKY.- Cálmate, Dalia.

DALIA.- ¿Cómo sabe su nombre?

VIOLETA.- ¡Porque soy Violeta, la novia de Boca!

DALIA.- ¡Nos toma por idiotas!

RICKY.- ¡Un momento! ¿La novia del jefe?

DALIA.- ¡Está mintiendo!

VIOLETA.- ¡Es la verdad, se lo juro!

RICKY.- ¿Puede demostrarlo?

VIOLETA.- ¡Sí! ¡No dispare! ¡Tengo el cuadernito!

RICKY.- ¿Qué cuadernito?

VIOLETA.- ¡El cuaderno de notas de Boca!

(Pausa. DALIA la suelta.)

VIOLETA.- Aquí es donde apunta todo lo que se le ocurre: ideas, personajes, proyectos... Todo lo que a ustedes se refiere. Guarde el arma y se lo mostraré.

(RICKY asiente. DALIA baja el arma. RICKY aprovecha para hacerse con ella y guardarla en la sobaquera. VIOLETA, muy dignamente, regresa a la mesa, coge el cuaderno y lo hojea pensativa.)

DALIA.- Vamos, nena. Estamos esperando.

VIOLETA.- **(Resuelta.)** ¡No! Ustedes no pueden leerlo.

DALIA.- ¡Maldita zorra, nos ha mentido! ¡Dispárale, Ricky!

RICKY.- No tan deprisa, muñeca. Ese cuaderno es la clave. El jefe lleva un registro de todas sus ideas, ¿correcto?

DALIA.- Correcto.

RICKY.- Por lo tanto deben constar los próximos movimientos de Seis Dedos.

DALIA.- ¡Y el paradero de Marlowe!

RICKY.- Si nos hacemos con la información podríamos anticiparnos y ganarles la partida.

VIOLETA.- Se lo advierto: hacer trampas podría resultar muy peligroso para ustedes.

RICKY.- Habrá que arriesgarse.

DALIA.- ¡Entrega el cuadernito, nena!

VIOLETA.- ¡Por encima de mi cadáver!

DALIA.- ¡Será un placer, renacuajo!

VIOLETA.- ¡Putá!

(DALIA salta sobre VIOLETA y le propina un contundente puñetazo en la cara. El cuadernito cae al suelo. VIOLETA reacciona con otro golpe no menos contundente y en seguida se enzarzan en una sucia pelea en toda regla. RICKY, entre tanto, recoge el cuadernito y lo examina.)

RICKY.- Veamos. **(Lee, pasando las páginas.)** "El club de Porky", "Bailando en el almacén", "Sueños y pesadillas", "Se acabó la siesta", "Pensamiento...", "¡Tres días después, noche...! ¡Aquí debe ser!

(La pelea continúa.)

VIOLETA.- ¡Ricky, no!

DALIA.- ¡Calla, zorra! ¡Aún no te he dado tu merecido!

RICKY.- "Dalia, furiosa, intenta convencer a Ricky de que liquide a Seis Dedos. Ricky se niega. Dalia le abofetea, discuten. ¡Dalia se apodera del revólver! ¡Le amenaza! Ricky sabe que está cargada. Intenta quitársela pero Dalia se resiste. ¡Forcejean! ¡El revólver se dispara y uno de los dos cae mortalmente herido...!"

(DALIA y VIOLETA, **agarradas por los pelos, se frenan en seco.**)

DALIA.- ¡Sigue!

RICKY.- ¡El resto del cuaderno está en blanco! ¡Ni siquiera dice quién morirá de los dos!

DALIA.- ¿Y qué dice de Marlowe, de Seis Dedos, de la pasta, del atraco, del...?

(VIOLETA **interrumpe la frase con un directo definitivo.** DALIA **se desploma en la cama.**)

RICKY.- Nada.

VIOLETA.- Ahora ya conocen el desenlace. ¿Querían conocer su futuro? Pues, ¡a joderse!

(**De repente se oye un portazo y se oye la voz de BOCANEGRA en el exterior.**)

BOCANEGRA.- ¡Hola! ¿Hay alguien en casa?

(**Estupefacción general.**)

VIOLETA.- ¡Boca! (**Se hace cargo del cuadernito y lo devuelve a la mesa de BOCA.**) ¡Si me encuentra me mata!

RICKY.- ¡Violeta, espere...!

VIOLETA.- ¡Lo siento, tengo que esconderme!

(**VIOLETA corre a esconderse en el baúl. Al momento entra BOCA y descubre el destrozo del ordenador.**)

BOCANEGRA.- Pero..., ¿qué ha pasado aquí?

RICKY.- Jefe, tenemos que hablar.

BOCANEGRA.- La madre que...! (**Pausa.**) ¡No tengo copia de seguridad! ¿Quién es el responsable?

RICKY.- Calma, jefe, fue un accidente. El revólver se disparó cuando lo estaba limpiando. Por suerte no se hirió nadie.

BOCANEGRA.- ¿Nadie? ¿A quién iba a herir si aquí no había nadie? (**Intenta prenderlo y sale un montón de humo.**) Esto es increíble.

RICKY.- Como su argumento.

(**Pausa.**)

BOCANEGRA.- ¿Qué has dicho?

RICKY.- Lo del disparo. No me gusta.

BOCANEGRA.- ¿Qué disparo?

RICKY.- ¡No se haga el sueco, jefe! Nos sabemos el guión de memoria: "Ricky se niega, Dalia le arrebató el revólver, ruedan por el suelo y uno de los dos palma."

BOCANEGRA.- ¿De dónde habéis sacado eso?

RICKY.- Lo leímos en el cuadernito.

DALIA.- (**Incorporándose maltrecha.**) Su argumento

apesta.

BOCANEGRA.- ¿Que mi argumento...? ¡Maldita sea, aquí se hará lo que a mí me dé la gana si no queréis que os liquide a los dos de un plumazo! **(Silencio.)** Conque habéis estado escribiendo en mi cuaderno de notas...

DALIA.- Nosotros, no. **(Se dirige al baúl y lo abre.)** Su novia.

VIOLETA.- **(Apareciendo.)** ¡Puedo explicarlo!

BOCANEGRA.- ¡Violeta!

VIOLETA.- **(Sale del baúl.)** pero, por favor, no te formes una idea equivocada.

BOCANEGRA.- ¡Traidora, ladrona, sanguijuela!

VIOLETA.- ¡No, Boca! ¡Ellos me obligaron, me torturaron, me amenazaron con matarte!

DALIA.- ¡Mentira!

VIOLETA.- ¡Sólo estaba probando unas ideas!

BOCANEGRA.- ¡Para joderme la novela! ¡Como siempre!

VIOLETA.- ¡No, Boca, por favor!

BOCANEGRA.- ¡Fuera de mi vista antes que me entre la locura transitoria! ¡No quiero volver a verte nunca más! ¿Me oyes? ¡Nunca más!

(VIOLETA, llorando, recoge sus pertenencias y sale lo más rápido que puede. Al momento se oye un portazo.)

RICKY.- No era necesario ser tan duro con ella, jefe.

BOCANEGRA.- Así que vosotros también queréis enmendarme la plana. ¡Esto es increíble! Pero yo, ¿qué pinto aquí? ¿Qué soy? ¿El palanganero? ¿El tipógrafo de las Cortes? ¿Quién soy yo?

RICKY.- ¡Cálmese, jefe! ¡Está empezando a decir tonterías!

BOCANEGRA.- ¡Tonterías! ¡No, estoy que mato, que fulmino, que degüello...! ¡No consentiré un motín en mi barco! ¡Vamos, Ricky, pelea! ¡Pelea!

RICKY.- Se lo advierto, jefe. No me provoque.

BOCANEGRA.- **(Saltando a su alrededor.)** ¡Vamos, cobarde! ¡Pelea!

RICKY.- No me deja ninguna alternativa.

BOCANEGRA.- ¡Pelea...!

(Directo a la barbilla. BOCANEGRA se desploma inconsciente. Oscuro.)

Escena VII

BOCANEGRA, al público. RICKY y DALIA, al fondo, estáticos entre las sombras.

BOCANEGRA.- De repente soñé que Dashiell Hammett venía a visitarme a mi casa de Beberly Hills. Alto, delgado, canoso, basculaba una media sonrisa de una mejilla a otra ocultando sus finas manos en los bolsillos de su terno gris. Durante más de dos horas hablamos amigablemente de la liga de béisbol, del tabaco, de mujeres exóticas, hasta que en un movimiento calculado adelantó su nariz hasta mi oído y me espetó: "- Me arde la boca, chico. Si no encuentras algo rápido que calme mi sed es posible que nunca llegues a buen escritor." Sonó como el apocalipsis. Corrí a la cocina y llené un par de vasos del mejor bourbon de Kentucky. No había terminado de servirlos cuando advertí la presencia de un tipo calvo y regordete hurgando en mi nevera. "- Magnífica fiesta", exclamó. ¿Que me aspen si no era el mismísimo Samuel Spade, con su eterna y descolorida gabardina, quien me sonreía mientras buscaba provisiones! Salí de la cocina alucinado, con las copas en la mano, y allí estaban todos:

gansters, soplones, polizontes, gente del boxeo y los caballos, chicas estupendas que chapoteaban alegremente en la piscina y hasta algún que otro alcalde mafioso rodeado de guardaespaldas. Cientos y cientos de personajes familiares bebiendo y riendo en perfecta armonía, abarrotando salones, dormitorios, escaleras, mientras una orquestina de negros soplaban los metales con el mejor estilo de Chicago. Me abrí paso como pude entre aquella multitud empeñada en abrazarme y regalarme con lisonjas hasta conseguir llegar a la terraza donde había dejado a Hammett hacía escasos minutos. Pero él ya se había ido. Bebí de un trago una de las copas y recorrí la casa de nuevo, buscándole, sin encontrar el más mínimo rastro de su presencia, salvo, claro está, aquella algarabía de personajes que cada vez más borrachos bailaban con desenfreno en los salones o montaban partidas de póker y estruendosas bacanales en los dormitorios de invitados. Bebí la segunda copa. Entonces se me acercó un poli grandote y patizambo y, con su mejor sonrisa, exclamó:

"- Señor Hammett, su copa necesita una renovación urgente." Sorprendido, me miré en un espejo. Tenía todo el pelo blanco. "Cierto", dije, y añadí: "- Eso será bueno para mi gonorrea."

Oscuro.

Escena VIII

BOCANEGRA, inconsciente, en la misma posición que al final del fragmento 6. RICKY le arrastra.

RICKY.- Bien, nena, manos a la obra.

DALIA.- ¿Qué vamos a hacer, Ricky?

RICKY.- Terminar de una vez la maldita novela.

DALIA.- ¿Nosotros?

RICKY.- ¿Se te ocurre una idea mejor?

DALIA.- Sí. Largarnos de aquí cuanto antes.

RICKY.- No serviría de nada.

DALIA.- ¿Crees que estamos atrapados?

RICKY.- Digamos que el cerco se estrecha, pero si nos inventamos un bonito final tal vez consigamos escapar del argumento. **(Le confía su revólver.)** Vigílele mientras lo intento, pero cuidadito con los dedos. Ya has jodido el maldito cacharro y ahora tendré que escribir a mano, así que no quiero más disparos, ¿entendido?

DALIA.- A la orden, jefe.

(RICKY, coge el cuadernito y los papeles de la novela y se sienta en la mesa de trabajo. DALIA apunta a BOCANEGRA.)

RICKY.- Bien. Tal y como yo lo veo necesitamos un final normalito pero definitivo, y, sobre todo, que termine bien. Nada de huesos rotos y cadáveres en la última página. Alegría, optimismo, ¡ganas de vivir...!

DALIA.- ¿Podemos escribir lo que queramos?

RICKY.- Nena, entre lo que se quiere y lo que se puede hay siempre hay un pequeño abismo, pero vale la pena intentarlo. **(Se organiza.)** De manera que nos encontramos en pleno meollo del cogollo del centollo, o sea, en el conflicto, que diría el jefe. ¿Qué teníamos?

DALIA.- Tormenta.

RICKY.- ¡Exacto! **(Se concentra y se pone estupendo.)** "A lo lejos, en la distancia, un trueno premonitorio estalla en la noche." **(Y efectivamente estalla. A continuación se escucha el sonido de la lluvia. RICKY se sorprende gratamente.)** Umm..., esto marcha.

DALIA.- ¿Qué más?

RICKY.- "Una lluvia fina y persistente se estrella contra las viejas paredes de madera, contra el techo, contra las ventanas..." **(Saliendo del trance.)** ¿Qué tal una espléndida chimenea cargada de leña ardiendo y crepitando?

DALIA.- Pero si hace un calor bochornoso...

BOCANEGRA.- Cierto. Fuera lo de la chimenea. "Hace mucho calor, un calor pegajoso, asfixiante." Punto y aparte. "Dalia, haciendo gala de su salvaje atractivo, abofetea a Ricky en plena cara. ¡Plaff!"

DALIA.- **(Entrando en la acción.)** "Pero, ¿qué eres tú, un hombre o una gallina?"

(Pausa.)

RICKY.- No sobreactúes. Otra vez. Más natural. Más natural.

DALIA.- ¡Eh! Te recuerdo que he trabajado en los clubs más selectos de Chicago.

RICKY.- Dilo otra vez, por favor.

DALIA.- **(Peor.)** "Pero, ¿qué eres tú, un hombre o una gallina?"

RICKY.- **(Tras una pausa.)** Mejor. "Ricky duda, vacila. Dalia le amenaza con el revólver..." No, Dalia no tiene el revólver. **(Le quita el revólver y lo deja no muy lejos de BOCANEGRA.)** El revólver está... por cualquier lado. "Ricky duda, vacila; Dalia le amenaza con... ¡un zapato!"

DALIA.- ¿Seguro que todo esto es necesario?

RICKY.- "Ricky, entonces, la mira arrebatadamente a los ojos y con voz seductora le susurra: - Nena, he recorrido muchos bares y he conocido a muchas mujeres, pero a ninguna le brillaban los ojos como a ti las noches de tormenta." ¿De dónde habré robado yo esto?

DALIA.- **(Normal.)** ¿Y qué hay de Seis Dedos?

RICKY.- "Murió anoche de un cólico de plomo."

DALIA.- ¿Por qué no lo has dicho antes?

RICKY.- "...Pero no llores su ausencia porque de hoy en adelante yo cuidaré de ti, muñeca." Y la besa.

(Él solito hace como que la besa. DALIA le quita el boli y el cuadernito.

DALIA.- Resumiendo. "Dalia y Ricky se largan y desaparecen en una Limusina fantástica que casualmente les espera en la puerta..."

RICKY.- "¿Con un bar repleto de bourbon y una orquesta de enanos tocando en el asiento delantero!"

DALIA.- Sí! ¡Qué maravilla! Esto es más fácil de lo que pensábamos.

RICKY.- ¡Millones de personajes nos contemplan con envidia!

DALIA.- ¿Necesitas un traje nuevo? No hay más que pedirlo. Yo quiero dos visones, ¡tres! ¡Y un yate! ¡Y un jet privado...!

(De repente, BOCANEGRA, que se ha despertado hace un rato y ha esperado el momento oportuno, salta sobre el revólver y vuelve a coger las riendas.)

BOCANEGRA.- ¡Quietos! **(Pausa.)** Se acabó la fiesta.

RICKY.- Jefe, no haga, estupideces. Deme ese revólver.

BOCANEGRA.- ¡Atrás! ¡Atrás, si no quieres que te haga picadillo! ¿Pensábais que os habíais librado de mí? ¡Nadie le pisa el terreno a "Jack Daniels" Bocanegra y vive para contarlo! **(Ríe de modo siniestro.)** Pobres personajes, me habéis decepcionado. ¿En serio creísteis que podíais cambiar la historia? ¡Sólo yo puedo hacerlo, porque este es mi mundo, mi sueño, mi novela y no un vodevil del tres al cuarto! Tenéis miedo, ¿verdad? Os gustaría saber quién va a morir esta noche...

RICKY.- Espere. Seamos razonables. Podemos llegar a un

acuerdo.

BOCANEGRA.- No hay acuerdo posible con el destino, y yo soy vuestro destino. Soy vuestro Dios y cada renglón de vuestra existencia me pertenece.

DALIA. -¡Pero eso no es justo!

BOCANEGRA.- ¡Yo os di la vida y os la quitaré cuando me plazca!

DALIA.- (**Arrojándose a sus pies.**) ¡Mátele a él que es el héroe de su historia!

RICKY.- ¡Perra!

DALIA.- ¡No soy más que una pobre mujer frívola y superficial. ¿Qué ganaría con mi muerte? ¡Sálveme y le daré lo que me pida! ¡Tengo mucho dinero!

BOCANEGRA.- Pero, ¿qué puedes ofrecerme si tan siquiera existes fuera de mi cabeza? Pobre Dalia, triste personaje. No eres real, sólo un invento de mi imaginación.

DALIA.- (**Llora.**) ¡No! ¡No quiero morir!

RICKY.- Nos está destrozando, jefe. ¡Mátenos y acabemos de una vez!

BOCANEGRA.- ¡Pues acabemos! (**Eufórico.**) ¡Que los dioses cumplan con su voluntad! ¡Lluvia, truenos y centellas hasta el final! ¡Adelante!

(**Los elementos le obedecen con más fuerza que nunca.**
DALIA y RICKY retoman la situación.)

DALIA.- Ricky, no quiero morir.

RICKY.- Ánimo, nena. Tenemos que ser fuertes.

DALIA.- No, Ricky. Yo soy la mala de la novela. Me va a matar a mí.

RICKY.- Aún tienes alguna baza. ¡Demuestra tus agallas!

(BOCA se tira de los pelos.)

BOCANEGRA.- ¡No, no, no! ¿Qué clase de melodrama es éste? ¿Quiero pasión, conflicto de poder a poder!

DALIA.- Ricky, cariño, nunca te olvidaré.

BOCANEGRA.- ¡Noooo...! ¡Los personajes no tienen ni idea de lo que va a ocurrir! ¡Necesitáis el estado de ánimo adecuado! Dalia está furiosa, decidida a liquidar a Seis Dedos. Ricky se niega. Dalia le insulta. Vamos, llámale cobarde. ¡Vamos!

DALIA.- (Llorando.) "Gallina."

BOCANEGRA.- ¡Muy bien! Le abofetea: ¡Plaff! Y se apodera del revólver. Entonces Ricky salta sobre ella, pero Dalia resiste. ¡Forcejean! ¡Vamos! **(Obedecen como pueden.)** ¡Así no! ¡Con fuerza! **(Aparta a RICKY y ocupa su puesto.)** ¡Lucha conmigo! ¡Así! ¡Luchan desesperadamente cuerpo a cuerpo hasta que de repente...!

(¡Pough...! El revólver se dispara. Expectación. BOCA, herido, cae al suelo con el cuadernito entre sus dedos. El revólver queda en las manos de DALIA. La lluvia continúa.)

RICKY.- ¡Le has dado...!

BOCANEGRA.- Ayuda...

RICKY.- Tranquilo, jefe. No se mueva.

DALIA.- (Amenazando a RICKY con la pistola.) ¡Ni te muevas! (A BOCANEGRA.) Ahí te quería yo ver, tirano.

BOCANEGRA.- Por favor, busquen a un médico. Les prometo que cambiaremos el plan.

DALIA.- No malgaste saliva conmigo porque ya nada podrá evitar su final. Usted lo preparó todo a conciencia, nos trajo

hasta este almacén abandonado, cargó su revólver y lo puso en mi mano, pero cayó en su propia trampa, así que rece lo que sepa porque ha llegado el último capítulo.

RICKY.- ¿Qué vas a hacer?

DALIA.- ¡Matar a este gusano!

BOCANEGRA.- No, Dalia. ¡Yo te di el ser, la vida! ¡Te hice rica y hermosa...!

DALIA.- ¡Y desgraciada!

BOCAMEGRA.- ¡Nooo...!

DALIA.- ¡Sí! ¡Por su culpa he sido maltratada desde niña, sobada, vendida y comprada por los peores gansters de Chicago! ¡Pero ya todo acabó! ¡Nunca volveré a ser la pelirroja complaciente, la cantante sin seso, la bomba en su cama, porque voy a matarte, maldito bastardo!

BOCANEGRA.- Pero, ¿qué esperabas? ¿Qué escribiera sobre la Madre Teresa?

DALIA.- **(Se lo piensa.)** No.... En cualquier caso, ya es demasiado tarde, amigo. Esa bala llevaba escrito mi nombre, pero usted se interpuso en su camino y ahora es la muerte quien llama a su puerta. ¡Y yo soy la muerte!

RICKY.- ¡No lo hagas, Dalia!

DALIA.- ¡Apártate, Ricky!

BOCANEGRA.- ¡No! ¡Socorro! ¡Auxilio! ¡Violeta!

(Aparece VIOLETA con un pequeño revólver en la mano.)

VIOLETA.- ¡Arriba las manos!

(Pausa. BOCANEGRA suspira y rápidamente comienza a tomar notas en su cuaderno.)

DALIA.- ¿Tú otra vez, zorra? Me preguntaba qué habría sido de ti.

VIOLETA.- ¡Entrégate, Dalia! ¡La policía viene de camino! ¡Estás rodeada!

DALIA.- ¡Rodeada, pero no vencida! Primero acabaré con vosotros. Luego pasaré por el ciento veintiocho de la calle cuarenta y dos, recogeré el dinero del atraco y seré libre.

RICKY.- ¡Eh, nadie ha escrito eso! ¿Cómo sabes que el dinero se encuentra en un lugar tan preciso?

DALIA.- ¡Porque yo vivo en esa dirección, imbécil!

RICKY.- ¡Lo sabía! ¡De manera que tú mataste a Marlowe y escondiste el dinero del atraco!

DALIA.- ¿Yo? ¡No!

RICKY.- ¡No mientas, muñeca! ¡Te has delatado!

VIOLETA.- ¡Bravo, Ricky!

RICKY.- Luego convenciste a Seis Dedos para que me contratara. Pretendías seducirme y enredarme con la intención de que yo le liquidara.

DALIA.- Tú nunca hablaste con Seis Dedos. Fui yo quien te contrató por correspondencia.

RICKY.- ¡Y luego hablaste conmigo por teléfono simulando su voz!

DALIA.- ¡Y Si no es por la maldita novela a estas horas estarías disparando sobre ese saco de grasa!

RICKY.- ¡Rayos! ¿Cómo he podido ser tan torpe?

DALIA.- Lástima que ahora tenga que matarte a ti también.

RICKY.- ¡Dalia, siempre supe que eras una perra...!
¡Cuidado! ¡A tu espalda!

(DALIA se vuelve y dispara al vacío. Al instante, en una maniobra combinada, VIOLETA le da una elegante patada oriental en la mano y el revólver vuela hasta las manos de RICKY.)

DALIA.- ¡Ricky, devuélveme el revólver! ¡No puedes hacerme esto! ¡Hay cinco millones de dólares esperándonos en la caja fuerte de mi casa! ¡La mitad es tuya!

RICKY.- ¿Dos millones y medio de dólares americanos? No sabría qué hacer con tanto dinero.

DALIA.- ¡No es momento para frases, cabeza de chorlito! ¡Es hora de apretar el gatillo! ¡Mátalos, Ricky! ¡Mátalos!

RICKY.- ¿A todos?

DALIA.- ¡Mátalos y escápate conmigo!

RICKY.- Lo siento, nena. Tres días contigo son más que suficientes para tomar precauciones.

DALIA.- ¡Cobarde! ¿Qué eres tú, un hombre o una gallina?

RICKY.- ¡No digas eso, nena, no vuelvas a decirlo!

DALIA.- **(Avanzando hacia RICKY.)** ¡Mátalos, Ricky! ¡Dispara tu revólver! ¡Dispara!

**(Salta sobre él y trata de quitarle el revólver.
Forcejean...)**

RICKY.- ¡Dalia, no juegues con tu suerte!

(¡Pough...! Silencio. DALIA se separa horrorizada.)

DALIA.- ¡Maldito bastardo! **(Llora.)** ¡Me ha roto una uña!

VIOLETA.- En la prisión del Estado tendrás todo el tiempo del mundo tiempo para hacerte una buena manicura.

(RICKY guarda el revólver, saca unas esposas y se las pone.)

VIOLETA.- ¿Cómo te encuentras?

BOCANEGRA.- Pensé que nunca volverías. ¿Por qué has tardado tanto?

VIOLETA.- No fue fácil convencer a la policía de Chicago con estas pintas.

DALIA.- (Llorando.) ¿Por qué, Ricky? ¿Por qué? ¿Por qué?

RICKY.- Muñeca, soy un agente de la Continental. Es mi carácter. ¿Verdad, jefe?

BOCANEGRA.- Buen trabajo, Ricky.

RICKY.- Dígaselo a su chica. Y en cuanto a usted, si necesita un empleo, y a sabe dónde encontrarme.

VIOLETA.- Nunca se sabe.

RICKY.- Por cierto que casi me engañan con su pelea fingida. ¡Menuda bronca! ¡Menos mal que me di cuenta!

(BOCANEGRA y VIOLETA se miran.)

VIOLETA.- ¿Pelea fingida...?

RICKY.- Sí, ya saben. "- Fuera de mi vista antes que me entre la locura transitoria..." "-Oh, Boca, ellos me torturaron, me amenazaron con matarte..." "-¡Fuera, fuera, fuera...!"

(Ríen.)

VIOLETA.- ¡Ah, sí...!

RICKY.- Así tuvo tiempo para pedir refuerzos. ¡Un plan

estupendo! ¡Menos mal que me di cuenta...!

(Se oyen sirenas que llegan desde el exterior.)

RICKY.- Ha sido un placer. Andando, muñeca. Voy a presentarte a tus nuevos amigos.

DALIA.- ¡Juro que os mataré! ¡A los tres! ¡Volveré para vengarme y os arrepentiréis de haberme conocido! ¡Os odio, maldita sea! ¡Os odio...!

(La carga al hombro y salen. VIOLETA guarda también su revólver y se arrodilla junto a BOCANEGRA.)

VIOLETA.- Bueno, caso resuelto. La novela será un éxito.

BOCANEGRA.- (Dejando de escribir.) Sí, lo será si consigues acabarla.

VIOLETA.- Boca, ya me estoy cansando de que siempre me eches en cara lo mismo. Tu problema es que no quieres enfrentarte a la realidad.

BOCANEGRA.- Hablo en serio, nena. Esto no es salsa de tomate. Es sangre de verdad. Me estoy muriendo.

VIOLETA.- No digas chorradas. El disparo que te alcanzó sería de fogeo.

BOCANEGRA.- (Mostrándole la herida.) Seguro, por eso tengo el estómago, el duodeno y el páncreas perforado.

VIOLETA.- Mira, Boca, ¡no me saques de quicio!

BOCANEGRA.- ¡Escúchame, no me queda mucho tiempo!

VIOLETA.- ¡Nosotros somos reales! **(Le coge la mano.)** ¡Esto es mucho más que una novela!

BOCANEGRA.- Ya lo creo, nena. ¡Es una obra de teatro!

(Pausa. VIOLETA no da crédito.)

VIOLETA.- ¿Qué...? ¿Qué quieres decir?

BOCANEGRA.- ¿Ves todas esas cabecitas en la oscuridad? Es el público.

VIOLETA.- Yo no veo a nadie.

BOCANEGRA.- Violeta, nosotros tampoco somos dueños de nuestros actos. Estamos manipulados como marionetas por alguien que mueve los hilos, que decide lo que podemos hacer y lo que queda fuera de nuestro alcance.

VIOLETA.- Pero, eso no es posible, Boca. Sería horrible.

BOCANEGRA.- Así están las cosas. Han estado jugando con nosotros para que esta gente se divierta. Pero tú aún puedes salvarte, aún queda una posibilidad para ti. Dalia se cargó el ordenador, pero tú puedes llevarte el cuadernito y poner tierra de por medio.

VIOLETA.- No, Boca. No te dejaré morir.

BOCANEGRA.- Moriré de todas formas. Márchate y sé tú misma, nena. Vive tu propia vida y no dejes que nadie escriba tu guión.

VIOLETA.- Pero, ¿qué será de ti, Boca?

BOCANEGRA.- No hay cuidado. Tendré la muerte digna de un protagonista. Y ahora dame un cigarrillo y lárgate antes que caiga el telón.

VIOLETA.- Pero si tú no fumas, Boca.

BOCANEGRA.- ¡Maldita sea! ¡No discutas con un moribundo!

(VIOLETA le da un cigarrillo y se lo enciende.)

VIOLETA.- No cambiarás nunca, ¿verdad?

BOCANEGRA.- Vamos, nena. Toma el maldito cuaderno y márchate de una vez ¿Quieres ser escritora? ¡Escribe! ¿Prefieres ser cantante? ¡Canta! Pero no dejes que nadie te impida realizar tus sueños. Sólo tienes que desearlo con todas tus fuerzas y escribirte el guión. Y ahora lárgate de aquí o estropearás mi última escena.

(VIOLETA se levanta para marcharse.)

VIOLETA.- ¿Seguro que es eso lo que quieres?

BOCANEGRA.- ¡Vamos, lárgate de una vez si no quieres que te eche a patadas!

VIOLETA.- Adiós, Boca. Nunca te olvidaré.

BOCANEGRA.- Adiós, muñeca. (**Sale VIOLETA.**) Me olvidarás en seguida. En cuanto caiga el telón, me habrás olvidado.

(**Sigue fumando.**)

RICKY.- (**Off.**) Fue una larga agonía, pero murió como un hombre, llamando a su madre.

BOCANEGRA.- ¡Mamá, mamáta...!

RICKY.- No era un buen tipo, ni un buen escritor. Tampoco era mi amigo. Sólo sé que en su tumba escribieron un nombre equivocado. Más tarde lo tacharon y escribieron otro encima que tampoco era el suyo. Desde entonces le llamaron "Marcado por el títex".

BOCANEGRA.- Qué gran final...

(**Muere y oscuro final.**)

FIN